

¿La ciencia y analítica de datos basta?
La avalancha de datos, algoritmos, ingenios, conocimiento y poder ante la
evaluación de políticas públicas de empleo e inclusión.

Dra. María Begoña Peña-Lang
Universidad del País Vasco EHU
BASQUE Data-Instituto Vasco del Dato e Inteligencia

La creciente disponibilidad de datos y el desarrollo de nuevas capacidades analíticas están transformando las posibilidades de conocimiento, diseño y evaluación de las políticas públicas. Sin embargo, esta abundancia plantea una paradoja: tener más datos y mayor capacidad para procesarlos no significa necesariamente comprender mejor los problemas ni disponer de mayor capacidad para decidir sobre ellos.

A partir de esta cuestión, mi aportación al encuentro se articula en torno a cinco ideas principales.

1. De la abundancia de datos a la capacidad de decisión

El desafío actual no reside únicamente en disponer de datos de calidad, incorporar herramientas analíticas o producir evidencia rigurosa. Entre la producción de evidencia y la decisión existe una brecha que no se resuelve aumentando el volumen de información disponible o la potencia de los algoritmos.

El reto se desplaza hacia el desarrollo de una capacidad de inteligencia para la decisión pública: una capacidad institucional para conectar datos, evidencia evaluativa, conocimiento científico, experiencia profesional y conocimiento contextual; interpretar sus relaciones; identificar cambios relevantes y transformar ese conocimiento, necesariamente distribuido entre diferentes actores, en capacidad colectiva de comprensión y actuación. No se trata de sustituir capacidades existentes, sino de conectarlas y reforzarlas.

2. Evaluar, comprender, anticipar y aprender

La evaluación constituye una pieza fundamental dentro de un proceso más amplio de generación de conocimiento, anticipación, decisión y aprendizaje institucional. Permite comprender los resultados de las intervenciones, sus efectos y las condiciones bajo las que funcionan. A estas preguntas resulta necesario añadir otras: ¿qué está cambiando?, ¿qué señales pueden estar anticipando una transformación?, ¿qué escenarios pueden producirse?, ¿qué colectivos o territorios pueden verse afectados?, ¿qué alternativas de actuación existen?

Existe, por tanto, una cuestión temporal. En contextos sometidos a transformaciones rápidas, la evidencia sobre lo ocurrido debe contribuir no sólo a explicar el pasado, sino también a interpretar el presente y reconocer señales

relevantes para el futuro. La evaluación puede así reforzar su papel a lo largo de todo el ciclo de las políticas públicas, alimentando procesos continuos de decisión, adaptación y aprendizaje colectivo.

3. Empleo e inclusión: complejidad, territorio y conocimiento distribuido

Las políticas de empleo e inclusión operan sobre realidades en las que interactúan transformaciones tecnológicas, productivas, demográficas, educativas y sociales. No son únicamente problemas de información, sino fenómenos complejos en los que intervienen personas, relaciones sociales, empresas, organizaciones, instituciones y territorios.

La dimensión territorial resulta especialmente significativa. Una misma intervención puede producir resultados diferentes dependiendo de la estructura productiva, las capacidades empresariales, la oferta formativa, las características de la población o las capacidades institucionales existentes. La pregunta acerca de qué funciona debe ampliarse, por tanto, hacia qué funciona, para quién, dónde, cuándo y en qué condiciones.

Además, no todo el conocimiento relevante está contenido en los datos. Parte reside en profesionales que conocen las trayectorias de las personas, organizaciones sociales que identifican necesidades emergentes, empresas que perciben transformaciones en las competencias demandadas y personas destinatarias que experimentan directamente los efectos de las intervenciones. La inteligencia necesaria para abordar problemas públicos complejos está, por tanto, distribuida entre múltiples actores y formas de conocimiento.

4. Inteligencia artificial: ampliar capacidades sin sustituir conocimiento y responsabilidad

La inteligencia artificial amplía nuestra capacidad para procesar información, relacionar variables, detectar patrones o realizar predicciones. Pero su incorporación a las políticas públicas no puede entenderse exclusivamente como una cuestión tecnológica.

Antes de que un algoritmo produzca un resultado se han adoptado decisiones sobre qué problema se pretende resolver, qué datos se consideran relevantes, qué variables se incorporan y qué objetivos se priorizan. La gobernanza del dato y de los algoritmos forma parte, por tanto, de la propia gobernanza de las políticas públicas.

El objetivo sería avanzar hacia una Administración capaz de aprovechar el valor diferencial de la predicción y la explicación, interpretar las correlaciones atendiendo a las relaciones causales, transformar información en conocimiento e integrar la automatización como una capacidad al servicio de la inteligencia, manteniendo el juicio profesional y la responsabilidad pública en el centro del proceso.

5. Una cuestión europea y, también, una cuestión de poder

Europa está avanzando simultáneamente en ámbitos como la gobernanza y reutilización de los datos, los espacios comunes de datos, la regulación de la inteligencia artificial, la evaluación de políticas y la prospectiva estratégica. En conjunto, estos desarrollos plantean un desafío: cómo conectar capacidades que con frecuencia se desarrollan separadamente y utilizarlas para responder a problemas complejos, garantizando al mismo tiempo transparencia, trazabilidad, responsabilidad y protección de derechos.

Esta transformación remite también al poder. En un contexto de abundancia de datos y creciente utilización de algoritmos, importa quién formula las preguntas, quién determina qué información se considera relevante, qué colectivos aparecen o permanecen invisibles en los datos, qué conocimiento se incorpora y quién interpreta finalmente los resultados.

El desafío no consiste, por tanto, en sustituir conocimiento por algoritmos. Los datos permiten observar; la evaluación aporta evidencia; el conocimiento científico contribuye a explicar; la experiencia profesional y el conocimiento contextual permiten interpretar; la analítica y la inteligencia artificial amplían nuestra capacidad para procesar una complejidad creciente; y la anticipación extiende la mirada hacia cambios emergentes y futuros posibles. El valor aparece cuando estas capacidades y formas de conocimiento pueden conectarse, contrastarse y contribuir conjuntamente a una decisión pública mejor informada.

Ante la avalancha de datos, algoritmos, ingenios, conocimiento y poder, la pregunta final podría formularse así: ¿somos capaces de conectar conocimiento científico, evidencia evaluativa, experiencia profesional y conocimiento social y territorial para comprender lo que está cambiando, anticipar sus consecuencias, decidir a tiempo y aprender colectivamente de los resultados de nuestras propias decisiones?